

Frente libertario

Madrid, 6 diciembre de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro, Serrano, 111

NUMERO 646

LOS FRENTE Y LA RETAGUARDIA

El silencio en los primeros es señal de que se aproximan pruebas duras para unos y para otra

Hagamos que la retaguardia adquiera el tono heroico de nuestros frentes más importantes

Desde hace días vienen sucediéndose los partes de guerra en los que un laconico "Sin novedad" pone un gesto de extrañeza en el rostro de todos los trabajadores españoles; éstos, habituados a las resistencias heroicas enfebrecidas en brío y en afanes de victoria, a las jornadas triunfales en que sus camaradas de clase —que lo son también de lucha—, arrebatan triunfalmente pedazos de tierra española al dominio de la invasión, ven en las jornadas tranquilas de la guerra algo semejante a un día perdido en el camino del triunfo. Pero muy distinta es la realidad que se esconde tras estas pocas palabras de los actuales partes de guerra. La guerra tiene sus pausas, porque el combate agota los recursos de lucha que, antes de verse repuestos, necesitan el transcurso de días, de semanas y aun de meses. Por eso las jornadas en las cuales nada importante que destacar ha existido, suelen ser, son de hecho, las jornadas previas a un nuevo recrudecimiento de la lucha. En estas circunstancias vivimos los días que pasan. Y por esto debemos prepararnos para que ningún ataque nos sorprenda.

Las jornadas del Ebro han causado considerabilísimas pérdidas a los invasores, que han visto diezmadas sus mejores unidades de choque. En estas condiciones no pueden emprender ninguna operación de envergadura. Y los días de calma indican claramente que no estando convencidos, todavía, de la inutilidad de sus intentos para destruir la resistencia del pueblo español, recomponen sus cuadros deshechos para lanzarse a nuevas operaciones. Cuando éstas se produzcan, por iniciativa de los rebeldes o por iniciativa de los leales, tienen que encontrar al proletariado español en las mismas condiciones de lucha, de fe en el triunfo, de confianza en su esfuerzo, en que lo encontraron las jornadas iniciales de la contienda. Debemos prepararnos a resistir con más tesón que nunca, y a avanzar, cuando la orden llegue, con más brío que en ningún momento.

Peró esto es lo que tantas veces se ha dicho por toda la prensa antifascista de España dirigiéndose a los heroicos soldados del Ejército Popular. Y hoy queremos decir algo distinto: algo que viene impuesto por las circunstancias en que la guerra se desarrolla y por lo mucho que la misma se prolonga. Hoy, con la dureza que la guerra reviste, con las características que le confiere su duración, la victoria será tanto de los soldados que guarnecen las trincheras más avanzadas, como de la capacidad de superación de las re-

taguardias de la España leal. Aquellos han demostrado, sobradamente, una y cien veces, que están a la altura de los más trascendentes heroísmos, de las más costosas abnegaciones. Se aproximan horas en que nuestra retaguardia tendrá que demostrar cumplidamente que se encuentra en las mismas condiciones de heroísmo, de abnegación y de sacrificio que los combatientes de las primeras líneas.

El enemigo prepara —posiblemente, probablemente quizás— nuevos ataques contra el pueblo español. Estos ataques, por lo mismo que desesperados, serán cruentos, desahorados; se utilizarán todos los medios, aun los más inhumanos, para destruir la capacidad de resistencia del proletariado español; en estas condiciones no resulta demasiado aventurado suponer que la retaguardia, incluso aquella que se encuentre más alejada del frente, verá puestos a prueba el temple de sus nervios y la decisión de su corazón. Pues bien; para semejantes jornadas hemos de prepararnos, en la seguridad de que si las superamos victoriosamente, el triunfo total y definitivo no se hará esperar.

Los frentes han adquirido la tónica austera que conviene a la guerra: los conceptos de autoridad que la milicia reclama han calado hondo en las conciencias de nuestros combatientes y han hecho de los milicianos de las primeras jornadas soldados que superan a todos los que el mundo puede presentar. No así nuestra retaguardia; sus sacrificios han sido ejemplares, su estoicismo ha obrado, en más de una ocasión, verda-

deros milagros; pero no ha sido capaz de adquirir el tono firmemente viril que la gravedad de las circunstancias reclaman: no ha sabido adquirir la decisión civil —por contraposición a la decisión militar de los soldados—, que tan necesaria es cuando se atraviesan períodos críticos en la historia de un pueblo.

¿Cómo así si los hombres del frente y las personas todas de la retaguardia tienen la misma levadura? Posiblemente porque se ha querido extender a la retaguardia el estilo autoritario del ejército, siendo así que la elevación de la retaguardia se encuentra, precisamente, en el cultivo cuidadoso de la firmeza en la libertad, de la insobornable decisión del espíritu civil que es el que logra los grandes triunfos del trabajo y de la producción.

La voz de mando es insustituible en los combates y en los cuarteles; es terriblemente contraproducente en los campos y en los talleres. Donde el automatismo nos da la clave de la victoria las órdenes adquieren un sentido mítico; ineludiblemente deben cumplirse; y quien no las cumpla no cumple tampoco con su deber. Pero donde el pensamiento individual adquiere transcendencia definitiva, donde la obra es conjunto, suma, de actividades y de pensamiento que se aunan dirigiéndose a un mismo fin, lo jerarquizado debe ceder el paso a lo autónomo, la autoridad debe inclinarse ante la libertad, y la orden debe ser sustituida, en la más amplia medida posible, por la propia autodeterminación hacia las tareas de la hora y del lugar. La guerra y los ejércitos piden soldados; la producción y las sociedades piden ciudadanos, conscientes cumplidores de sus deberes, pero decididos también a exigir, en todo, momento, que sus derechos sean respetados.

En el cultivo de un exacto sentido de la libertad en las multitudes que forman la retaguardia de la España leal, es donde se encuentra la seguridad de que esas multitudes serán capaces de vivir dignamente la gravedad y el dolor de las horas que el destino pueda depararnos. En las ideas de libertad se encuentra el impulso más decisivo de los proletarios hacia el sacri-

ficio y hacia la lucha. Si la piedra angular de la milicia es la autoridad, el sostén de todo el edificio social de la producción es la libertad. Es cierto que sin autoridad no hay ejército; pero no es menos cierto que sin libertad no hay pueblo.

Y todavía no ha habido nadie que sea capaz de hacer ejércitos sin disponer de esa materia prima, maleable y rebelde al mismo tiempo, que se llama pueblo.

Sólo las retaguardias donde se encuentre profundamente arraigado el espíritu civil de libertad, serán capaces de adquirir el estilo heroico que produce las grandes victorias.



Estamos todavía bajo la impresión de la lectura de unas páginas del sabroso "Libro de Ben-Hamí", escrito al margen del tiempo y de los hombres.

Hemos leído:

"Cuando quieras corregir alguna acción que no te parezca buena, procura saber si efectivamente tal acción es corregible y si tú puedes (debes) corregirla."

"Si estando de caza, pasa un conejo al alcance de tu escopeta, sin ser visto por ti, no dispares sobre el perro que corre detrás del conejo, porque hará con él lo que tú debiste hacer y no hiciste, por distraído."

"Si dejas que hablen mal de tu madre sin hacer defensa de ella, demostrarás una de dos cosas: o que tu madre era efectivamente mala o que tú eres un mal hijo, o acaso las dos cosas."

"Hacer callar la razón que aplastaría a la sinrazón es lo mismo que matar a un médico para salvar a un enfermo."

"Ocultar los defectos por no dar escándalo es altamente inmoral; porque los perversos o maquinadores se valen de la prudencia ajena para seguir su camino defectuoso."

Mas cosas leímos en las sabrosas páginas del "Libro de Ben-Hamí" Algunas... tan peregrinas que no son para lanzarlas a la luz, sino para vivirlas en privado.

Y nosotros decimos con el Profeta:

"El tiempo nos llevará de la mano por los caminos torcidos de la ruta derecha."

¡¡CUIDADO!!

Las publicaciones "Frente Libertario" editadas por el Comité Regional de Defensa del Centro, son completamente gratis, sin que nadie tenga autorización para cobrar ningún ejemplar de dichas publicaciones

Ayuntamiento de Madrid



Chamberlain irá a Roma, a pesar de las burdas excusas de Ciano a lord Perth

La mejor réplica a la humillación de Francia en Munich, hecha por Daladier, ha sido la explosión irredentista de Italia, y también una prueba más de todo el volumen de aquella entrega.

Esta explosión no puede ser más grave para la tercera República, entregada en las manos del jefe del partido radical-socialista. Italia no abandona las aspiraciones tenidas por caducadas por la fuerza y el tiempo, como esas de Córcega y Túnez, además de la Saboya, y que no tienen aire de chantaje, a fin de conseguir por este procedimiento totalitario, el reconocimiento de la beligerancia a Franco, como se dijo unánimemente por los observadores, muy cerca de la verdad oficial, pero pocas veces certeros en el enjuiciamiento de los hechos. Esto viene a demostrarlo la reiteración con que la Prensa italiana sigue manteniendo la ilusión de un posible retorno a Italia de la isla de Córcega, sino de Túnez, aunque también intente el "duce" nuevas conquistas para la colonia italiana residente en la célebre ciudad africana, superando las ventajas conseguidas mediante el tratado de Roma de 1935, suscrito por Laval.

La prueba más concluyente de que los observadores no tienen mucha fortuna en sus anticipaciones sobre la cuestión internacional, la confirman este hecho: las sorprendentes manifestaciones irredentistas de la Cámara italiana y de la Plaza de Venecia, entre aclamaciones al duce. Dijeron los observadores que Chamberlain seguramente suspendería su viaje, ya que era intolerable que cuando se habla de un estrechamiento de relaciones entre "los Cuatro", continuando las relaciones diplomáticas. Mussolini preparará el escándalo de aquellos gritos de "¡Queremos Córcega y Túnez!". Y, en efecto, para evidenciar que nada se puede esperar del primer ministro británico, y que está dispuesto a tragar las mayores enormidades, mientras lord Perth, en nombre del Gobierno de "los lores", visita a Ciano, para enterarse de las proporciones de aquellas manifestaciones intolerables, se anuncia oficialmente que el ilustre apaciguador, mister Chamberlain, hará su visita a Roma el día 11 de enero.

Ya lo saben los que creían que las vergonzosas peticiones italianas iban a enfiar la inteligencia de Inglaterra con Italia: el Chamberlain que puso en vigor el acuerdo angloitaliano, a pesar de no haberse cumplido la substancial retirada de voluntarios, cuestión previa a tal entrada en vigor, ahora, persistiendo en su política de entrega, en una exaltación del "apaciguamiento europeo, por nadie tan comprometido como por este político de la decadencia de Occidente, se presenta a los pies del fascismo nuevamente, sin que nada le digan las experiencias sufridas: es decir, los nuevos escalones que se ha visto en el trance de bajar, cual si la costumbre de humillarse se hubiera convertido en una segunda naturaleza del primer ministro de la Gran Bretaña, llamada "abjecta" por el "News Chronicle".

Nuestros lectores se preguntarán que qué se debe este apresuramiento en dar la fecha para trasladarse a la ciudad romana; creerán, naturalmente, que ha rectificado el "duce" a los entusiasmas irredentistas de la Cámara italiana, a su prensa y al pueblo que junto a aquellos se manifestó en la Plaza de Venecia, entre delirantes aclamaciones al tirano de Roma. Este supues-

to es muy lógico; pero la realidad ha sido muy otra, puesto que Chamberlain se ha conformado con las excusas dadas por Ciano a lord Perth, consistentes en decir "que el Gobierno italiano no podía ser responsable de las manifestaciones del Parlamento, de la Prensa o de la calle", no obstante ser

la Cámara italiana un instrumento ciego de Mussolini, así como la Prensa su propia voz, para que la calle diga lo que al "duce" venga en gana.

Pero Inglaterra pasa por todo, con tal de seguir manteniendo la paz del deshonor, que es la guerra, como dijo Lloyd George.

GUERRA DE INDEPENDENCIA

Bueno es que afirmemos en todo momento la importancia

Durante los últimos meses se ha afirmado con extraordinario vigor el carácter de guerra de independencia contra ambiciones extranjeras de la lucha que ruge en nuestros campos. No vamos, ni mucho menos, a desvirtuar ese carácter; jamás una guerra ha tenido con más razón que la nuestra la calificación de guerra de independencia. Medios de guerra de todas clases italianos y alemanes; aviones llegados en vuelo directo desde sus países de origen; tropas de todas clases extranjeras; técnicos extranjeros en todos los puestos de trascendencia y de responsabilidad; los mandos efectivos de la artillería, de los tanques, de la aviación, en menos de jefes y oficiales alemanes y extranjeros, y las principales industrias de nuestra patria invadida trabajando al servicio de Italia y de Alemania, y saliendo con destino a Italia y Alemania la casi totalidad de los productos y materias primas que produce nuestro suelo. Luchando contra el proletariado español extranjeros; aprovechándose de nuestras riquezas naciones extranjeras. Sobran, pues, motivos para aplicar a nuestra guerra, sin temor a error posible, el calificativo de guerra de independencia.

Pero no es éste el único calificativo que conviene a nuestra guerra; nos encontramos también ante una guerra clasista en sus orígenes, en su desarrollo y en los momentos actuales. Iniciada la contienda por la sublevación, de una clase social privilegiada en contacto con las fuerzas armadas que, diciéndose al servicio de la nación, sólo supieron estarlo al servicio de sus egoísmos y de sus pasiones, fué el proletariado, como cla-

se social constituida por todos los explotados, el que obtuvo los triunfos iniciales y el que a lo largo de meses y meses de duro batallar ha hecho posible que la guerra no se haya convertido en marcha triunfal para los enemigos de la libertad. Por eso hoy, ni podemos, ni nadie debe, bajo ningún concepto, hacer como que se olvida de ese carácter clasista y revolucionario de nuestra guerra. Se lucha hoy por la independencia de España; pero se lucha también por la libertad de todos sus hijos, por la satisfacción de los anhelos revolucionarios de los trabajadores de España.

Por otra parte, hablar de guerra de independencia, olvidando que al mismo tiempo se trata de una guerra

es sentar las bases para la continuación indefinida de la contienda. Habría de firmarse la paz en semejantes condiciones y al día siguiente, en el mismo momento, habría comenzado de nuevo la lucha entre los privilegiados que no se resignan a ceder ni el más pequeño de sus bienes, ni la más nimia de sus comodidades, y los trabajadores, que están decididos firmemente a vivir con libertad y con dignidad.

Esto deben recordarlo todos

Ministerio de Defensa Nacional

PARTE OFICIAL DE GUERRA

EJERCITO DE TIERRA.--La actividad operativa registrada en los distintos frentes careció de importancia.

AVIACION.--En la jornada de ayer fueron intensamente bombardeadas por la aviación de los invasores las poblaciones civiles de Chiva y Buñol (Valencia), causando víctimas, la mayor parte mujeres y niños.

Nuestros cazas lograron derribar en combate, un "Messer-Schmit", que protegía a los aviones de bombardeo, lanzándose en paracaídas el tripulante, de nacionalidad alemana, que fué apresado.

Durante la noche última fueron bombardeados por los hidros extranjeros Mataró y Calafell.

Hoy los aparatos italogermanos han agredido Barcelona y Valencia, siendo perseguidos y repetidamente ametrallados por los cazas republicanos.

EJERCITO DE TIERRA.--Sin novedad que consignar en los distintos frentes.

AVIACION.--Durante la jornada de hoy los aviones italogermanos han bombardeado en cuatro ocasiones la zona portuaria de Barcelona, causando averías en un mercante británico. Los aviones de la invasión han agredido además Pueblo Nuevo, Badalona, Alcublas, Valencia y algunos pueblos del litoral del norte de Cataluña, originando víctimas entre la población civil.

Túnez codiciado por el imperialismo italiano

El fascismo italiano considera a Túnez como uno de los puntales más firmes del imperio colonial de Francia. Al mismo tiempo, empero, su deseo va dirigido desde hace mucho tiempo hacia la incorporación de esta región a su "imperio", el cual, hasta la fecha, consiste únicamente en unos territorios que le originan más gastos que beneficios y que son, como Abisinia, abiertamente hostil al "país maternal". Por todas estas razones y no en último término por la ocasión que les brinda Túnez, de perturbar la seguridad de las comunicaciones marítimas de Francia con sus posesiones del Africa, realiza Mussolini los más grandes esfuerzos para verificar una "penetración pacífica" de Túnez.

Situado frente a la isla de Sicilia, representa Túnez, desde la antigüedad la "puerta" de entrada de los italianos al Africa. Las condiciones climáticas y el fértil suelo han hecho de Túnez una región riquísima tanto en los que se refiere a la agricultura como respecto al subsuelo, que suministra enormes cantidades de minerales que tanta falta le hacen a Italia.

El fascismo italiano dirige grandes masas emigrantes a Túnez. La finanza italiana favorece grandemente a estos colonos permitiéndoles de asegurarse el predominio en muchos ramos de las actividades industriales y agrícolas del país.

Pero desde cierto tiempo ya no se contenta el fascismo con la lucha económica. Desde el consulado italiano, en el cual tiene instalada su sede la sinietra O. V. R. A., se trama toda la clase de maniobras contra los italianos antifascistas y las autoridades francesas, los conspiradores de esta política no paran ante ningún obstáculo, como lo prueba el reciente asesinato de Micali, redactor-jefe de un periódico antifascista de lengua italiana por marineros italianos. Es significativo el hecho de que los autores del crimen fueran puestos en libertad por las autoridades francesas después de la intervención de las autoridades italianas. Mussolini pide abiertamente toda clase de privilegios para los súbditos italianos residentes en Túnez; así reclama, por ejemplo, que los hijos de los voluntarios italianos no se les atribuya sistemáticamente la ciudadanía francesa, conforme con las disposiciones vigentes. El Gobierno Laval se consideró conforme con las exigencias de Mussolini y desde entonces dispone el fascismo italiano en Túnez de unos miles de súbditos más.

La construcción de carreteras militares en Tripolis, hasta la frontera de Túnez, y la fortificación de las islas Tripolis, en frente de Túnez, prueba que los planes de Mussolini van más allá de una "penetración" pacífica. La excitación de los árabes con el fin de excitarlos a la rebelión contra las autoridades francesas, la emigración en masa de italianos, la amenaza militar, el asesinato político, son los medios de los cuales se sirve el fascismo italiano para hacer insostenible la posición de Francia en Túnez, imitando los procedimientos aplicados en otras ocasiones con pleno éxito frente a las democracias claudicadoras.

Del Servicio de Información de la F. A. I.

VISADO POR LA CENSURA

S. U. de las I. del P. y A. G.—C. N. T.